



• AL LORO •

EN la facultad de Ciencias se lleva ahora recibir a los “nuevos” estudiantes a huevazos con el rico aderezo de harina y tomate. ¿A quién no le puede divertir un recibimiento así? Sobre todo cuando, como les ocurrió a los estudiantes de Ingeniería Química, los veteranos obligaron a los novatos a quitarse las batas para poder estamparles los usados ingredientes culinarios en sus pantalones o camisas.

Se divierten los mayores, se lo “pasan bien” los que acaban de llegar y todos reviven el rito es de “integración”, a pesar de que los novatos no lo son tanto porque llevan ya mes y medio en clase. Algunos alumnos de primero entran en el juego porque no quieren problemas, otros porque lo tienen asumido y habrá, seguro, alumnos a los que incluso les encanten las novatadas y hayan soñado con este bautismo universitario tan de película desde que eran bien pequeños.

Pero al margen de cómo las vivan unos y otros, la realidad es que las novatadas están prohibidas por el rector de la Universidad de Salamanca y, en cambio, se han celebrado primero en la vía pública y luego, lo que es más grave, en las dependencias de la propia facultad de Ciencias y con permiso. Los estudiantes no fueron tan pardillos de pedir autorización para novatadas, pero dejaron clara su intención de celebrar un acto en el interior del edificio, en fiestas, y con estudiantes de primero. La formulación no evocaba a una gymkana literaria.

Si una de las preguntas es cómo es posible que se repitan al menos dos veces en la misma semana las novatadas y no pase nada estando prohibidas, otra es cómo se permite el consumo de alcohol en

Huevos, tomate y mucha harina



SUSANA MAGDALENO

la vía pública cuando también ya está en vigor la Ordenanza para la Protección de la Convivencia Ciudadana.

Ayer los universitarios de Ciencias bebían en la calle sin ningún tipo de rubor y no daban la sensación de que les importara que les vieran con garrafondos de bebidas difíciles de descifrar.

Si la idea es permitir la diversión de esta forma, favorecer la fiesta, abogar por

propia Universidad de Salamanca interviene a pesar de que las novatadas estén más que probadas y a que se hayan producido incluso dentro de sus dependencias.

No hay tolerancia cero en las novatadas a pesar del cerco a las que parecía que se las había sometido en los últimos años, desde aquel fatídico día en el que dos universitarios de Santiago de Com-

postela sufrieron lesiones en los ojos por los productos abrasivos que les lanzaron los veteranos. Desde entonces se sucedieron manifestaciones, acuerdos entre Colegios Mayores, e in-

cluso el Senado instó al Gobierno a prevenir las novatadas en el ámbito social y universitario a través de campañas de información y con el fin de proteger a las víctimas de conductas “vejatorias”. Durante un tiempo parecía haber consenso en la idea de que no hay novatada inofensiva porque el efecto de la “broma” depende de su calibre, pero también de la historia y personalidad de quien las sufra.

Pasado el chaparrón y el susto por aquel fatídico día en el que se les fue la mano en una novatada y no hubo posibilidad de ocultarlo, vuelven con fuerza los huevos, el tomate y la harina.

Pasado el chaparrón por aquel fatídico día en el que se les fue la mano, vuelven con fuerza las novatadas

la novatada como forma real de integración de los universitarios, lo que no se entiende es la prohibición. Si no pasa nada por beber en la calle o manchar la vía pública con la pegajosa mezcla de harinas, huevos y tomates, de acuerdo, pero entonces no tiene sentido la Ordenanza para la Protección de la Convivencia Ciudadana. Ayer los únicos que podían convivir en determinadas zonas de la ciudad, como Van Dyck, eran los propios universitarios. No había muchos valientes capaces de compartir acera con pitufos, ninjas o rambos armados con latas de cervezas. La duda es si hubiera existido la misma permisividad si en lugar de